
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1811.

Valencia de Alcántara 11 de Noviembre.

Parte del Comandante general de la vanguardia el Mariscal de campo conde de Penne, sobre la accion del 28 de Octubre sobre Arroyo-Molinos.

Habiendo recibido por V. S. la orden del Excmo. Sr. Teniente general Hill en la noche del 27 al 28 para la marcha que debia observar la division de vanguardia de mi mando á fin de dirigirnos á Arroyo-Molinos, donde el enemigo habia pasado la noche, me situé á las 2 de la mañana en medio de los caminos de Alcuéscar y Arroyo-Molinos para esperar la caballería de la division de mi mando, que segun la orden general debia ser la última en la marcha, mas por una fatalidad bien facil de concebir en una noche de las mas obscuras y de la lluvia mas abundante, la caballería inglesa perdió el camino, y yo viendo que las columnas de infantería y la artillería habian desfilado hacia largo tiempo, y calculado que sin apoyo de caballería podian verse en el caso de verse cargados por el enemigo ó al menos la artillería, tomé á mi cargo pasar adelante para suplir la falta de la caballería inglesa, pues la mía habia tenido la fortuna de encontrar un buen camino. En este estado de cosas llegaron las columnas á medio cuarto de legua del pueblo de Arroyo-Molinos, el que hice reconocer á derecha é izquierda por medio de mis tiradores, y un pequeño destacamento que envié á este objeto. En este tiempo el Excmo. Sr. General Hill mandó que se formasen dos columnas de infantería destinadas á envolver dicho

pueblo, marchando la infantería en el centro, apoyada por mi caballería, que en este momento era la sola que había llegado, formada en dos columnas paralelas, y entre ellas y las de infantería de la derecha, los tiradores à las órdenes de su comandante D. Juan Soto. Nuestros descubridores por sus tiros nos hicieron conocer en poco tiempo que estaban à la vista del enemigo, el que efectivamente salia à las 7 de la mañana de Arroyo Molinos en un orden de columna semejante al que podia haber observado en la mas profunda paz, todos sus equipages à la cabeza, escoltados por los dragones, y el grueso de la infantería, las tropas ligeras se habian quedado en el pueblo, destinadas à hacer la retaguardia, tomando el camino de Mérida. En el momento que percibí este orden de cosas, mandé à los tiradores que estaban à la derecha de la columna de derecha de infantería que se acercasen mas, mientras que el coronel de cazadores de Sevilla D. Juan Espino, comandante de la 1.^a línea, compuesta de nuestra caballería ligera se dirigia por el camino mismo de Mérida, y rompía la línea. Este coronel, à quien debo elogiar en quantas veces le he empleado en batir al enemigo, cumplió con el mejor suceso mis intenciones de confundir é introducir el desorden en la columna enemiga, al tiempo que las de infantería y caballería inglesa se aproximaban al grueso del enemigo: la columna de caballería de línea siguió el movimiento al mando del teniente coronel de Algarve D. Antolin Reguilon à causa de haber quedado atras con su regimiento, el coronel D. Antonio Retana por los malos caminos, formando mi reserva: la legion de Extremadura, los tiradores y la columna del coronel Espino, habiendo dispersado la de equipages, como forzado à los dragones de su escolta à abandonar el camino de Mérida, y tomar el de D. Benito, yo avancé con la segunda línea, mandando que todos los prisioneros se condujesen y enviasen à la caballería de reserva, presentando el coronel D. Juan Downie 200 despues de la accion. La caballería inglesa habiéndose reunido à la altura de Arroyo-Molinos, y en el momento que el enemigo habia tomado el camino de Don Benito, le atacó con el valor que le caracteriza, dando diferentes cargas siempre con su-

eso, y despues que la caballeria enemiga entró en el bosque camino de Medellin, me retiré con la mia y con dos ó tres esquadrones ingleses para ocupar y observar la llanura al pie de las montañas, por donde se retiraba el grueso de la infanteria enemiga con su General en xefe Girard, y demas de aquella arma. En esta posicion recibí orden de perseguir y observar los enemigos que se retiraban con direccion á Medellin, llevándome una legua de delantera.

Observada ya la direccion de esta marcha, y viendo se hallaban ya á cinco leguas de Mérida, marché por mi flanco derecho con direccion á S. Pedro, operacion que me hacia avanzar dos leguas mas sobre la marcha del enemigo á Mérida, en donde tenia intencion de atacar al enemigo en aquella noche. Yo sabia por una carta interceptada del comandante de la plaza de Mérida el coronel del regimiento número 26 de dragones que estaba enterado de la accion dada en aquel dia, y yo conocia perfectamente la confusion que debia reinar en la guarnicion de la plaza: el Sr. Mayor general Longa al servicio de S. M. B. mandaba una columna de infanteria y caballeria sobre mi flanco derecho: este general Hill debia reunir todas sus tropas en la noche del 28 al 29 en S. Pedro, donde yo me hallaba, lo que me obligó á suspender el ataque parcial que me habia propuesto; pero viendo que á las cinco de la mañana del 29 no habia llegado ninguna tropa inglesa á aquel punto, juzgué que el general en xefe no podia menos de alabar mi determinacion de atacar, ó bien al grueso de la tropa enemiga ó la retaguardia en su retirada de Mérida á Almendralejo; en efecto, en Mérida entré con todas las precauciones necesarias y militares, puesto que el Gobernador no me avisó de la salida del enemigo, por cuya causa le puse arrestado con un centinela de vista para que sirviese de exemplo á las demas justicias, que por su mala intencion ó poltroneria hacen fallar las operaciones, de las que podrian resultar grandes ventajas para bien del Estado. A exemplo del enemigo pasé una ordenal ayuntamiento para que pregonase que trataria como traidores á la patria á todos aquellos individuos que en dos horas de tiempo no presentasen los efectos pertenecientes al enemigo, almacenes y otras pro-

pedades: destaqué al coronel Espino con la brigada ligera sobre el camino de Almendralejo por donde se retiraba el enemigo, á fin de causarle todo el daño posible priviniéndosele que yo le seguiria con la segunda brigada en el momento que me diese aviso de la vista del enemigo, lo que executé efectivamente, pero todo lo que pudimos hacer unos 40 prisioneros, pues la delantera que llevaba el enemigo era demasiado grande para alcanzarle: como la accion de Arroyo Molinos fué una dispersion y derrota tan grande del enemigo, que casi todos se batian cuerpo á cuerpo es imposible dar en este momento una nota exácta de las acciones de valor particulares tanto en el número de oficiales, como de soldados que se hallan en el caso de obtener la Orden Nacional de S. Fernando, interin no pudo menos de asegurar á V. S. que xefes, oficiales y soldados todòs han llenado sus deberes. No es estraño, dándonos V. S. el primer exemplo, siendo testigo de nuestro buen deseo de servir á la patria.

Dios guarde á V. S. muchos años. Mérida 30 de Octubre de 1811.—Conde de Penne Villemur.—Sr. D. Pedro Agustín Giron.

Santiago.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, por medio de un exórtó que hizo al clero de su Diócesi, recogió para la expedicion encargada por el Gobierno al Sr. Renovales 21814 rs. vn., y varios morriones, en especie que recogió el Sr. Gobernador Albergoti por órden del Capitan general de este Reyno, malograda que fué la sobredicha expedicion; y habiendo puesto de su bolsillo 8186 rs., á mas de los veinte mil que ya tenia entregados para la misma expedicion; se construyeron hasta mil morriones; que fueron entregados por D. Sinforiano Lopez á los cuerpos siguientes de este 6.º ejército.—Al Comandante de húsares de Galicia D. Francisco Mahy 250:—á los voluntarios de Santiago 456:—al Comandante de partida de Malvaceda 100:—y al batallon de voluntarios de Santander 200, juntamente con una partida de zapatos.—Todo lo que se hace saber al público para satisfaccion de los que contribuyeron al equipo de tan ilustres defensores de la Patria.

SUPLEMENTO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.